

El gran arquitecto del siglo XX, Le Corbusier, nacido el 6 de octubre de 1895 en La Chaux-de-Fonds, Suiza, y fallecido el 27 de agosto de 1965 en Versaille, Francia. Fue un arquitecto, urbanista, escritor y filósofo. Su obra más importante es el Plan Voisin para París, que nunca se realizó. También diseñó el Centro Cultural de la Universidad de Burdeos y el Centro de Estudios de la Universidad de Burdeos.

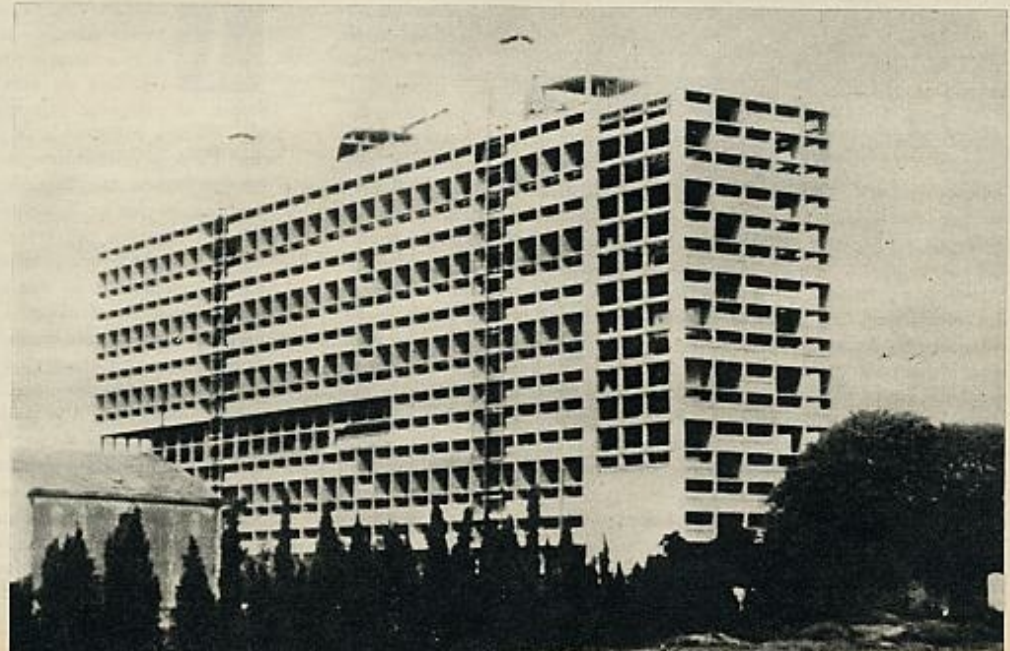


LE CORBUSIER

MAESTRO DEL SIGLO XX

El hombre que acaba de morir ha tenido que ser clasificado, situado en el conjunto total de la arquitectura de nuestro tiempo, por los tratadistas y los estudiosos. Era lógico, pues se trataba de uno de «los conductores». Por otra parte, clasificar es clarificar, definir, trazar límites, establecer relaciones. Además, clasificar a Le Corbusier es fácil, pues su ideología y su metodología son muy explícitas —estaban escritas— en multitud de axiomas de su código personal: «Pilots, techos-jardines, planta libre, ventana longitudinal, fachada libre...». Le Corbusier nunca había sido infiel a su propia legislación previa; por tanto, las clasificaciones en ese orden eran justas.

Justas, sí, pero tal vez insuficientes. Yo me pregunto si, al atender tanto a las características de su construcción, no se proyecta una luz inusitada sobre su metodología en detrimento de su ideología. Se dice cuáles son sus métodos, pero no se arguye como característica fundamental la necesidad de metodizar, de someterse a «la ley que corrige los



«pasionamientos», de luchar en suma con el código en la mano, contra una posible «genialidad» anárquica y disgregadora. Además, un hombre no es una cosa estática, y Le Corbusier, por muy fiel que haya sido a sí mismo, ha registrado también la trayectoria del tiempo en su persona. Yo definiría esa trayectoria como la adquisición progresiva de una mentalidad que iba desde la idea de la arquitectura como problema de la construcción de «la casa» hasta la del problema de la organización de «la ciudad»; es decir, es la trayectoria desde «un constructor» hasta «un urbanista»; desde la concepción de la arquitectura como problema individual hasta la concepción de la arquitectura como problema social. Esa es la trayectoria que puede verse materializada, en su momento inicial, individualizador, en la antológica y por tantas razones modélica «Villa Savoy», en Poissy, y que, pasando por la magistral «Unidad de Habitación» de Marsella, llega a sus consecuencias urbanísticas últimas en su proyecto para la capital del Punjab en la India. Naturalmente, la adquisición de una mentalidad nueva no se produce sino allí donde ya hay campo abonado para ello. La derivación «urbanística» de Le Corbusier estaba ya anunciada por su «Plan Voisin» para París (1922-30). El último pensamiento arquitectónico de Le Corbusier ya era casi con exclusividad urbanístico. En sus últimos años le interesaba la arquitectura como un problema de la relación entre los hombres, mucho más que como el problema de las soluciones parciales para la construcción.

Si bien se miran las cosas, una y otra dimensión de su personalidad de arquitecto (la dimensión que antepone una legislación previa y limitadora a las genialidades fantasiosas de la «personalidad» y la dimensión que hacía derivar a sus preocupaciones desde «la casa» hasta «la ciudad») están estrechamente entrelazadas y se justifican mutuamente. En el fondo, podría decirse que el núcleo aditivo de sus problemas era una preocupación de orden «social» y «político». Con todo, cuando se estampaban esas palabras en la literatura de problemas arquitectónicos hay que tomar ciertas precauciones. Por razones obvias, toda arquitectura que entra ya dentro de las preocupaciones urbanísticas es, en el más primario y el más amplio sentido de la palabra, «política». Sin embargo, cometeríamos un error al considerar «políticas» —con las connotaciones que hoy tiene esa palabra— a un hombre como Le Corbusier. Es un político y, más aún, es un sociólogo, desde el sentido que para la comunidad y para la relación entre hombres tiene su propia arquitectura. Nada más.

Bruno Zevi —el gran tratadista italiano de la arquitectura contemporánea— habla de «un temperamento de relojero suizo y de pintor abstracto, manifiesto de las codificaciones», al referirse a Le Corbusier con una metáfora demasiado fácil por excesivamente apoyada en circunstancias reales. Injusto, al menos, en lo que esa definición tiene de peyorativa. Sin decirlo, Zevi reclama en Le Corbusier lo que le falta para ser Frank Lloyd Wright, su genial cuanto admirado maestro: esa versatilidad anárquica y «genial» que le hacía ir a cada obra virgen de preconceptos. Le Corbusier, no. El creía en el orden de la comunidad antes que en el de la genialidad. Sabía que la necesidad de un hombre es multiplicable o, mejor aún, sabía que de una solución moduladora, social, podían derivarse soluciones individuales, porque los hombres se relacionan mucho más por lo que tienen de idénticos que por lo que tienen de insólitos y lo que en esencia define a un hombre es su capacidad de relación, su capacidad «políticas». Le Corbusier, por eso, organizaba su arquitectura —incluso



Le Corbusier revolucionó la arquitectura del siglo XX. Aquí aparece el célebre arquitecto ante varios proyectos de sus obras. Y en una segunda foto, la «Cite radieuse», de Marsella, una de las aportaciones fundamentales de su arte en materia urbanística.

cuando trabajaba para clientes individuales— para «máximo común múltiplo» y para «mínimo común divisor». De ahí, su regla «Modulora», que en el fondo es una búsqueda de la escala humana, válida para todos, no tan «nueva» como hubiese querido Wright —que en el fondo era un hombre sin conciencia histórica—, porque se apoyaba aún en unidades de relación que también estuvieron vigentes en el mundo clásico.

Le Corbusier fue el hombre que racionalizó en el sentido estructural el empleo del hormigón armado, ya empleado por la construcción francesa desde los tiempos de Perret y Garnier. Para él, el hormigón era la materia prima del núcleo de la casa, del esqueleto estructural. De ahí se derivó una concepción de las superficies, los vacíos y los volúmenes que había de ser decisiva para la arquitectura contemporánea. Su consecuencia personal inmediata fue la independización funcional del esqueleto con respecto a los muros interiores y exteriores, modificando y variando con toda libertad el plan interior de la casa y concibiendo, en fin, a la arquitectura individual como a un vacío definido por límites e interiorizado por superficies.

El empleo de pilotes sustentadores, una de sus reglas más fielmente seguidas, le permitía la supresión de los sótanos y la conversión en jardín del antiguo ámbito cimentador. De esa manera, se establecía una comunicación más cordial entre el hombre y la naturaleza, que era otra de las grandes ideas de Le Corbusier.

Con la iglesia de Ronchamp, Le Corbusier pareció haber llegado a una concepción distinta de su propia arquitectura. Se diría que, allí, hay una condescendencia con métodos «expresivos», extraños a su ideal racionalizador: la luz que se filtra, con distinta modula-

ción según la hora, a través de ventanales-linternas; la modelación curva de algunas de sus superficies, etc. En realidad, no se trataba más que de la adaptación racional de su arquitectura a una funcionalidad distinta de la intrínseca habitabilidad.

La regla, en Le Corbusier, no era una barrera contra la amplitud de la creación sino una orden contra la anarquización.

JOSE MARIA MORENO GALVAN
(Reportaje gráfico DALMAS y CIFRA)

FECHAS DE UNA VIDA

- 1887 Nace en La Chaux de Fonds (Suiza), Charles Edouard Jeanneret (Le Corbusier).
- 1908 Ingresó en el estudio de Joseph Hoffman de Viena.
- 1909 En el estudio de Auguste-Perret de París.
- 1910 Trabaja en Berlín con Peter Behrens. Tiene como compañeros a Walter Gropius y Miës van der Rohe.
- 1912 En esta época viaja por el Mediterráneo Oriental.
- 1914 Idea el sistema de construcción Dom-ino, de planos superpuestos.
- 1917 Abandona Suiza y se instala definitivamente en París. Proyecta los metaleros de hormigón armado próximos a Burdeos.
- 1918 Con Ozenfant lanza el manifiesto «Después del cubismo», que inaugura el movimiento «epurista».
- 1919 Edificio Citrohan para viviendas.
- 1920 Funda con Ozenfant la revista «L'esprit nouveau».
- 1921 Forma sociedad con su primo Pierre Jeanneret.
- 1922 Segunda casa Citrohan.
- 1923 Publica «Hacia una nueva arquitectura».
- 1925 Proyecta el Pabellón para la Feria de París. Cesa la publicación de «L'esprit nouveau». Publica «La ciudad del mañana».
- 1927 Instala su estudio en la rue Sévres de París, donde siguió hasta ahora. Funda el CIRPAC.
- 1929 Adquiere la nacionalidad francesa.
- 1930 Casa con Ivonne Gallis, nacida en Mónaco. Introduce la figura humana en sus composiciones pictóricas. Proyecta la Casa de Savoya en Poissy-sur-Seine, obra capital de la arquitectura francesa.
- 1931 Es invitado por el Gobierno soviético para hacer un informe urbanístico sobre Moscú.
- 1932 Realiza el Pabellón del Estudiante. Suizo en la Ciudad Universitaria de París.
- 1947 Publica «Cuando las catedrales eran blancas». Figura en la comisión que proyectará el edificio de la O.N.U., en Nueva York.
- 1950 «La ciudad radiante» de Marsella.
- 1957 Iglesia de Ronchamp. Muere su mujer Ivonne Gallis.
- 1964 Avenza la construcción de Chandigarh, futura capital de la India en el Punjab.
- 1965 Muere Le Corbusier.